

SIEMPRE CONTIGO

¿Por qué encabezar (o finalizar) un escrito con el lugar y fecha del día que vivimos algo?, ¿Qué necesidad humana hay detrás (o delante... o al lado...)?, ¿Qué limitación de nuestra mente? Necesitamos medir la inmensidad, lo inconmensurable, el infinito inabastable en expansión continua.

Hacía días que quería ir a Blanes, ver y sentir el mar, la delgada línea que une y separa cielo de horizonte. Pasear por la playa. Aire fresco. Mi alma lo pedía. Un lugar donde me reconecto a mi misma y al universo. Y con la salida del sol, la conexión ya es total.

La noche anterior, en Barcelona, sueño con una mujer. Vive los últimos momentos de su vida. Me aparece, o yo acudo, quien sabe! Encuentro de almas.

El ambiente está cargado, hay pesadez. Difícil alzar el vuelo. Le sugiero ir a la playa, sentir el aire fresco y el mar, reconectarse para volver a la esencia. Asiente.

En el sueño, busco la forma para moverla. Imagino un sector de la playa de S'Abanell. Aparece la figura de una barca y de un barquero. Cuestión de ir con suavidad y mucho cuidado. Al fondo, vislumbramos la luminosa playa...

A la mañana siguiente, en el tren, estoy con la música. Me llegan canciones y mensajes asociados al nombre de Maria. "Es el nombre de una iglesia", pienso. Me gusta sentarme mirando al mar. Un espectáculo.

El tren va despacio. Dos mujeres comentan que llegarán tarde. No dicen dónde van, pero yo sé que es a la iglesia. La mente busca explicaciones, quisiera preguntarles algo, el impulso es ir a la iglesia... pero decido darme tiempo, sentir y sentirme, dejar las cosas en casa, ver el mar... y ya se verá. Buscaba este espacio hacía días. Me lo permito.

Y observo la playa desde el balcón. A la orilla del mar hay un gran tronco de árbol. Muerto. Oscuro, contrasta con la luz y la espuma blanca. Sé lo que representa. Alguien ha muerto. Y si....? Y si fuera ella? El recuerdo del sueño de la noche anterior vuelve y toma forma. La cascada de acontecimientos se precipita.

Escena siguiente. Camino dirección a la iglesia. No sé si estará abierta. Confío en aquello que el universo me quiere mostrar. Ante la puerta, el coche de la funeraria y dos hombres esperando el final de la misa. Entro. El cura agradece a los asistentes nuestra presencia y acompañamiento. Me siento incluida. Los acordes de una guitarra en directo nos acompañan a nosotros. Nos permiten volar y transmutar sentimientos. Alivio.

Antes de salir, una pantalla proyecta imágenes de la difunta. Imágenes de una vida completa, lo que la familia quiere transmitir. Muchas escenas de esta vida transcurren en la playa. Demasiadas coincidencias. Incluso la cara de la persona se parece al rostro soñado. A pesar de la enfermedad, el perfil de la esencia es el mismo, lo reconozco.

Me quedo poco en la iglesia. He llegado justo al final. No conozco a nadie y, a pesar de ello, siento mucha proximidad con las personas que allí nos hemos congregado. Una convocatoria de almas. Esta mujer, de apellido y mirada dulce, nos ha convocado.

Descanso unos minutos en el banco de la plaza, junto al olivo, símbolo y oasis de paz. Agradezco, respiro e integro profundamente la experiencia vivida. Desde mi ser, desde el corazón. Allí donde todo se une. Donde todos somos uno. Donde la barrera entre el espacio, el tiempo y las dimensiones se funden. Allí donde las palabras de la esquila toman más sentido y fuerza que nunca:

“Sempre amb tu” (¡Siempre contigo!)

P.D. Un mes más tarde vuelvo a Blanes, a la playa. Paseo a la salida del sol, la vida, la luz. Estoy y estamos en casa. Unión en el eterno presente.

¿Qué necesidad tenemos de poner límites?



Mireia Serra Vila

2016

<https://mireiaserravila.wordpress.com>

<https://mireiaserravila.wordpress.com/2016/02/14/sempre-amb-tu-siempre-contigo/>